



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1215

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 pts — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id — La suscripción se contará desde 1.º a 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El concierto minero

La visita hecha a esta población por el exministro de Agricultura señor Villanueva, la han aprovechado los mineros.

Se recordará que cuando marchó a la corte el Sindicato, con la pretension de que se prorrogara el concierto, era dicho señor miembro del Gabinete y estaba encargado del departamento comprensivo de la industria minera; y con tal motivo jugó en el asunto principal papel.

Lamentábase entonces aquella entidad, y se lamenta ahora, como se seguirá lamentando mientras haya motivo para ello, de los gravámenes de la industria minera, sobre todo del entorpecimiento que producen las guías en las varias operaciones que se hacen con los minerales desde que se extraen de las minas hasta que se les deposita en los puntos de embarque.

La labor del Sindicato no dio fruto; y aunque explicó una vez y otra, por cuantos medios pudo, que la industria que representaba no podía vivir sometida a la traba de las guías, no se dió a partido el ministro de Hacienda y los demás que, por cualquier causa, intervinieron se lavaron las manos.

Las consecuencias de tal actitud no se hicieron esperar. Quedar sometida la industria minera al régimen de desconfianza que suponen las guías y comenzar la crisis, fueron dos sucesos que se complementaron. Lo uno arrastraba a lo otro; y para que no quedara duda de la íntima relación que entre ambas cosas existía, el efecto, es

decir, la crisis, fué casi simultánea con la causa que la originó.

El señor Villanueva, que a pesar de su reconocido talento, tal vez no comprendió el principal interés del Sindicato al pedir que se prorrogara el concierto, se ha convencido ahora de la lesión que ocasionan las guías. Lo que hace medio año parecía obscuro, aparece ahora perfectamente claro. Y si el señor Urzaiz, que permaneció sordo a las quejas de la minería, formara aún parte del Gobierno y pudiera examinar, como el señor Villanueva, los antipáticos efectos que producen las guías, es seguro, que a menos de estar dotado de una cantidad incommensurable de amor propio que le impidiera confesar su error, las suprimiría ahora, si era posible y con ello no fallaba a la ley, o para el presupuesto venidero.

Si por consecuencia de las cuestiones políticas pendientes que, parecen por el momento arregladas, vuelven a resurgir los motivos de crisis, y esta se plantea y entra en el Gabinete el señor Villanueva, la industria minera tendrá en él un abogado convencido.

Como no, si ha visto y ha tocado las causas que la dañan, impliéndole no ya el desarrollo a que tiene derecho, sino la miserable vida a que viene condenada por la desconsideración que se le tiene! Pero si no hay crisis y el ministerio de Agricultura sigue regentado por el actual ministro, bueno será que el señor Canalejas se pre ocupe un poco con la situación de estas minas, que, por circunstancias que a poco que se estudien se comprenden, no es la misma que la de las demás de la nación.

El distrito minero de Cartagena y La Unión es especial y por serlo

merecería que se le tratara especialmente.

De esa necesidad vino el concierto minero que le permitió vivir con relativo desahogo, y que al desaparecer la ha lanzado en una vida de dificultades.

TIJERETAZOS

De una carta catalanista publicada en un periódico catalán:

«Toda idea nueva inspirada en la verdad, toda doctrina salvadora ha sido combatida siempre, en todas épocas y en todas partes, con el arma del exterminio y el látigo de la sátira.»

Aplicue el firmante de la carta, ese argumento al anarquismo y vaya deduciendo consecuencias.

¿Conviene?

Lo que ocurre es que el catalanismo se abraza con un amor mentira y pretende forjar ilusiones para adormecer tontos.

El nos echa sobre los hombros las responsabilidades de las guerras, sin ver que la pérdida de las colonias la ha tenido el proteccionismo.

¿A quien protege éste? ¿A Cataluña?

Pues hay que callar, si quiera por pudor.

El último párrafo de la carta no tiene desperdicio.

El autor, indignado al ver como hablan del catalanismo los periodistas madrileños, se arranca de este modo:

«Así, ó por el estilo claman, sin tomarse la molestia de estudiar la cuestión a fondo y sacar el resultado conveniente.»

Llegando aquí, no hago más que copiar literalmente la base segunda de nuestro programa, que es tan honrado como el más español de toda la Iberia.»

Ha perdido los estribos el articulista y ha dicho, sin querer, que ese su alabado programa del catalanismo — su programa — no es español.

Mas claro, agua.

Pero no ha dicho nada que permaneciera ignorado.

Lo sabe todo el mundo y todos lo condenan.

Incluso la mayoría de los catalanes.

Leemos:

«Los periódicos ingleses consideran un buen augurio el viaje de lord Milner a Proctoria.»

Si, pero en tanto la capa no parece. La han secuestrado los comandos boers y no la sueltan ni a buenas ni a malas.

Ultimamente parecía que se daban a partido y ya iban a entregarla.

Pero han sentido la nostalgia de la independencia y han entido por ahí tirando fusilazos.

Y hasta que vuelva a hablarse de la paz... y no se firme.

Un telegrama de Shanghai anuncia que los boxers han tomado la ofensiva.

Esa es una especie de trágica, tocada a tiros, dedicada a las naciones que intervinieron en la anterior revolución de China.

¿Por qué la toman sin peligro? ¿Saben que si quisieran las tropas europeas se comen entre sí... y abusan.

Al fin chicos.

Y como tales, siempre tan radomados.

EL TRUST TABAQUERO

Existe una épica lucha entre el sindicato de tabaqueros ingleses y la «Americana Tabaco Company», que se disputan principalmente el monopolio del mercado británico de cigarrillos.

Por lo mismo es de interés una nota que publica nuestro colega «Le Fumeur», de Bruselas, sobre el origen de la fortuna de los Duke y el pasado y el presente del presidente del «trust» norteamericano.

«The Washington Times», fué el primero que dió a conocer detalles interesantes sobre el origen de la célebre fábrica de Duke, de Durham, y sus orígenes verdaderamente modestos.

Los comunicó a un reporter del mismo periódico Mr. R. L. Duke, hermano del presidente de la «Americana Tabaco Company», de Nueva York.

De que se le enseñe a su hijo, no le da un centavo en su bolsillo y poca ó ninguna educación.

Mi padre, mis siete hermanos y yo declinamos dedicarnos a elaborar tabaco.

No disponíamos de dinero ni de amigos que nos lo prestaran.

Una mesa de cocina, dos cuchillos y una pequeña partida de tabaco en rama constituyeron nuestro único capital.

Yo era el encargado de colocar los productos fabricados y de conducir y dar a conocer nuestras mercancías en las ciudades y villas inmediatas a Durham.

Mis medios de transporte eran una vieja mula y un mal caruaje.

A medida que iba progresando nuestro comercio, fui extendiendo el campo de mis operaciones y así acabé por viajar a Richmond, Washington, Baltimore y Filadelfia para vender allí el producto del penoso trabajo de mi padre y de mis hermanos.

Puedo asegurar que economizar cuantos centavos era posible.

No solamente me permitía dar una clase de comodidades, sino que además no entré nunca en un hotel.

Tomaba una cantidad de 10 centavos en cualquier agón y viajaba de nabismos contentándome con tener por lo que me estrecho asiento a que mi billete de ferrocarril ó de diligencia me daba derecho.

Todavía no había llegado a aquella época en que pudimos comprar un coche sleeping-carriage de Pullman.

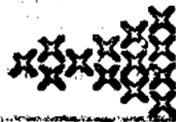
Mi padre y mis hermanos como eran economistas como yo mismo.

De año en año iban progresando nuestros negocios, y cada vez comprábamos mayores cantidades de tabaco, hasta que llegó el día en que se vivían fábricas en todos los países donde se cultivaba el tabaco.

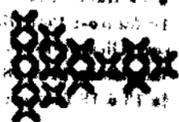
Poco tiempo hace, uno de los fundadores de la pequeña fábrica primitiva, Mr. James B. Duke, ha figurado como uno de los «captains of industry en el launch ofrecido por el opulento Mr. Scherry al Príncipe Enrique de Prusia.

En nombre de la «Americana Tabaco Company» ofreció el regalo de veinte cajas de cien cigarrillos de las marcas «Egyptian Delites».

Esos cigarrillos fueron llevados a bordo



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



20

¡SIGAMOSLE!

28 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ró que el fantasma visto por Antea era el de Hécate, y los otros que a este seguían significaban que toda esperanza era vana, porque Antea estaba irremisiblemente perdida. Y entonces Cigna que antes se había burlado de todos los dioses, ofreció numerosos sacrificios a Hécate.

Pero también este remedio resultó inútil; al día siguiente los ojos vidriosos del terrible fantasma miraban con mayor instancia a la desdichada joven.

Hízole cubrir entonces los ojos con espesísimos velos, pero los fantasmas continuaban apareciendo aún a través de los velos. Probió de encerrarla en una habitación angosta y oscura, y los fantasmas mirando por las paredes iluminaban con la propia luz las tinieblas, apareciendo cada vez más amenazadores.

Algunas noches los fantasmas concedían una ligera tregua a la desesperada Antea, y entonces se sentía dominada por un sueño duro, profundo como la muerte, tanto que Cigna temía que una ú otra vez no despertase ya a la vida.

Al llegar a este extremo Antea no podía sostenerse en pie, Cigna, al lado suyo, se dejaba vencer por la vida, que desde hacía mucho tiempo le había dominado el alma, y le parecía que el espantoso terror experimentado ahora por Antea fuese aquel mismo que él había sentido, vencido únicamente por el amor.

También Timón compartía esta idea con el joven

y la sombra con infinitos resplandores descendía sobre las aguas, le parecía que el fantasma se trasnudara en un espectro que mirándola fijamente al rostro con sus ojos vidriosos, le dijese haciéndole señas con sus manos decarnadas:

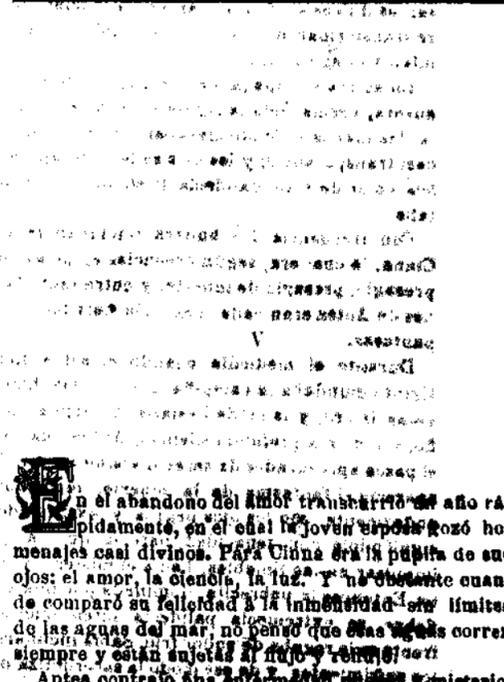
— ¡Ven conmigo!

A veces le pareció que el espectro agitase lentamente los labios, y por la boca le saliesen insectos negros y horrorosos en gran número, los cuales revoloteaban por el aire, llegasen hasta ella; y así vivía Antea en continua ansiedad y terror indecible. Al solo pensamiento de las visiones que la turbaban día y noche, quedaba como aturdida, y fijando sus ojos extraviados en los de Cigna, le pedía que la matase con su espada ó le diese un veneno; ¡quería morir!

Al oír tales proposiciones el misero esposo se rebelaba con todas las fuerzas de su alma. Se hubiese abierto a gusto las venas con tal de poder liberar a Antea.

Cuando bajo la impresión de su dolor se amodorraba, se imaginaba la hermosa cabeza de su esposa abandonada y exánime, los ojos cerrados para siempre, el espíritu vencido por la calma mortal, y el blanquísimo pecho lacerado por la espada, experimentaba un dolor inmenso. ¡Oh, era preciso enloquecer, mejor desaparecer del mundo, antes que matarla!

Un médico griego, consultado por Cigna, le asegu-



En el abandono del amor transcurrió un año rápidamente, en el cual la joven hizo honores casi divinos. Para Cigna era la pupila de sus ojos; el amor, la ciencia, la luz, y no obstante cuando comparó su felicidad a la inmensidad de los límites de las aguas del mar, no pensó que esas aguas corren siempre y están sujetas al flujo y reflujo. Antea contrajo una enfermedad nueva y misteriosa.